

Desde ese día, Celeste brilló con más fuerza que nunca, iluminando la noche y llenando de alegría a todos los que la miraban. Aprendió que la verdadera felicidad no estaba en estar en un lugar específico, sino en ser quien eres y encontrar tu propia luz.

Celeste, al escuchar las palabras de Timón, se sintió reconfortada. Recordó que su luz era especial y que no necesitaba estar en el árbol de Navidad para brillar. Su brillo era único y hacía que el cielo fuera más mágico.

• ¿Por qué Celeste se sentía triste?  
• ¿Qué le dijo Timón a Celeste?  
• ¿Cómo se sintió Celeste después de escuchar a Timón? ¿Qué aprendió Celeste sobre la felicidad?



## La serenidad de la estrella perdida

Timón le dijo: "No te preocupes, Celeste. Tú eres especial. Eres parte del cielo y tienes un brillo único. Aunque no estés en el árbol de Navidad, sigues siendo importante. ¡Tú iluminas la noche para los que buscan un poco de luz!"

Era una noche de Navidad, llena de brillos y colores. Todas las estrellas del cielo brillaban con alegría, excepto una. Su nombre era Celeste, y estaba muy triste. Se sentía olvidada, perdida en el oscuro cielo, mientras las demás estrellas se agrupaban en forma de árbol de Navidad, cantando villancicos y jugando a esconderse.

De pronto, un pequeño duende llamado Timón la vio desde la Tierra. Se sorprendió al ver una estrella tan apagada y le preguntó: "¿Por qué estás tan triste?". Celeste le contó su historia y Timón la escuchó con atención.

Celeste se sentía invisible, como un grano de arena en la playa. "Nadie me necesita", pensó con tristeza. "Soy una estrella pequeña y sin brillo". Las otras estrellas, llenas de alegría, no se dieron cuenta de su tristeza. Celeste se sentía cada vez más sola y su luz se apagaba poco a poco.